

Capítulo 318

Un Viaje de Padre e Hija

Abaddon estaba parado solo a la cabeza del barco, mirando despreocupadamente al mar, un océano frente a él y otro dentro de su mente.

Por primera vez en mucho tiempo, el emperador demonio viajaba sin sus esposas ni ejército.

Ahora que sabía que su hogar y su gente iban a estar bajo amenaza, sus esposas y sus mejores soldados tuvieron que quedarse en casa para hacer ciertos preparativos.

Mentiría si dijera que su ausencia no le pesa, pero al menos no estaba completamente solo en este viaje.

"A menudo te encuentro así."

Abaddon miró por encima del hombro, y sonrió cálidamente a su compañeros de viaje.

"Hija mía... siempre eres una visión", dijo al notar su nueva ropa.

Thea le devolvió la sonrisa, mientras se apartaba tímidamente el pelo rubio de la cara. "¿Me queda bien?"

"¿Cómo podrían no hacerlo?"

Una innovación que Abaddon había ansiado traer al mundo, durante bastante tiempo, finalmente se estaba implementando.

Moda moderna.

Como siempre lo hacía, utilizó su conexión mental con su gente para introducir lentamente ideas y conceptos de su antiguo mundo en sus mentes, a través de los sueños.

Aquellos con la visión más brillante, fueron capaces de tomar lo que les había mostrado y darle vida, aportándole un toque un poco más único.

La diseñadora de esta última tendencia fue una vampiresa llamada Camilla, que había diseñado una línea completa para la familia Tathamet.

Después de todo, fue una excelente manera de mostrarle respeto y obtener publicidad gratuita.



Desde hacía dos días, su negocio era incluso más rentable que la mayoría de los burdeles de Luxuria.

En ese momento, Thea llevaba unos pantalones blancos que se ajustaban a sus delgadas piernas y una blusa morada que estaba cortada en los hombros, para exponer sus delicados brazos.

Por el contrario, Abaddon también llevaba pantalones similares a los de ella, de color negro, y sandalias que le llegaban más allá de los tobillos.

En su torso llevaba un suéter negro con mangas cortas y deshilachadas que terminaban a mitad de sus antebrazos.

Su pecho estaba desnudo, para revelar su piel negra y sus tatuajes rojos en espiral, y llevaba el wesekh dorado que tan amorosamente había elaborado su primera esposa.

Su nivel de comodidad era tan grande, que se sentía como si estuviera de nuevo en la Tierra, vistiendo nuevamente su característica sudadera con capucha negra.

-Me pregunto si Camilla estaría dispuesta a... No, quizá sea mejor que no pregunte, nunca me lo quitaría.

—Aún estás enfermo —se dio cuenta Thea.

Abaddon miró su largo cabello blanco, que debería haber sido rojo, y su cuerpo que estaba notablemente más delgado que hace unos días.

"No estoy enfermo, hija. Mi cuerpo simplemente está tardando un poco más en recuperarse, eso es todo".

"Sí, recuperarse de la enfermedad."

"Qué chica más atrevida eres."

Abaddon tenía suficientes problemas para evitar que sus esposas se preocuparan por él, como para asustar también a sus hijos.

Él tomó su mano y los dos permanecieron uno al lado del otro, mirando el océano ondular frente a ellos, mientras navegaban hacia su destino.

"A veces me preocupa... Papá tiende a cargar con mucha responsabilidad sobre sus espaldas y con tu nueva condición no creo..."

"Thea, querida, por favor no vuelvas a mencionar esto", pidió Abaddon con dulzura. "Tu hermana ya se siente bastante culpable, no quiero que sienta más presión por esto".





Thea recordó el estado de ánimo deprimido de su hermana menor esos días y se dio cuenta de que había una persona que probablemente estaba aún más preocupada que todos los demás.

"Además..."

Abaddon levantó su mano y tres enormes paredes de agua se levantaron del mar.

Fuera del agua, Abaddon creó millones de criaturas acuáticas que envió a bailar alrededor del velero.

El dragón dio una simple orden mental y todos los animales se convirtieron en cubitos de hielo muy grandes y quedaron completamente congelados.

Para el final, las esculturas heladas se rompieron y se transformaron en una suave nevada que cayó ligeramente sobre el rostro de Thea.

"No soy menos poderoso que antes. Más bien todo lo contrario."

—Sí... puedo verlo —dijo Thea cálidamente.

Parecía que, sin importar en qué condición se encontraba su padre, él siempre priorizaba sus sentimientos por encima de todo y trataba de brindarle tranquilidad.

Incluso cuando no lo merecía.

"Me alegro de que hayas querido venir conmigo en este viaje, hija, pero parece que la pelea será inevitable. No quiero que..."

Antes de que Abaddon pudiera terminar, Thea se arrojó a sus brazos para darle el abrazo más grande que pudo.

—Y ahora, ¿para qué servirá esto? —preguntó mientras le devolvía el abrazo con calidez.

"Todos los días me preocupo por nuestro futuro... Me asusta pensar que un día pueda tener que despertar sin el calor que me has dado... Haría cualquier cosa para evitar que tal destino ocurra."

"No tienes que hacer nada más que confiar en mí, Thea. Hay tanto que nuestra familia aún tiene que hacer, tantas cosas que quiero que todos veamos juntos. Nadie interferirá en ese gran plan, y menos aún los niños".

Thea pareció encontrar cierta sensación de consuelo en las palabras de Abaddon y se relajó en su agarre, aunque solo fuera un poco.

Decidió que quizás era necesario un cambio de ritmo, por lo que cambió un poco el tema de conversación.



"Dime hija mía ¿cómo es la vida de casada?"

Las mejillas de Thea se calentaron al recordar a sus dos esposas, a las que amaba profundamente. "Es maravilloso... No creo que haya sido más amada en toda mi vida".

Abaddon hizo un leve puchero mientras chasqueaba los dientes.

"...Yo te amé primero, ¿sabes?"

"¡Jejeje! Sí, padre, lo sé".

"Sólo quería asegurarme de que quedara constancia en actas".

Los dos permanecieron en esa posición durante varias horas más, simplemente charlando y tomándose de la mano, mientras atravesaban el océano.

La atmósfera entre ambos era tan ligera y dulce, que casi parecía como si se estuvieran dirigiendo a una agradable excursión de padre e hija.

En cambio, estaban en camino de colisionar con un conflicto unilateral.

* * *

Alvar es exactamente como uno imaginaría que sería una tierra poblada por elfos y dríadas.

La totalidad de estas tierras estaba cubierta por un bosque espeso y denso, en el que incluso un experto superviviente se perdería.

La única forma de recorrer estas regiones con seguridad es contar con un guía local que muestre el camino.

O bien, tener sentidos lo suficientemente avanzados como para abarcar varios kilómetros de tierra y actuar como su propio guía.

Dentro de la parte más profunda del bosque ubicado directamente en el centro del continente, había una hermosa ciudad élfica, que rodeaba un enorme árbol que parecía tocar el cielo.

A diferencia del resto de Dola, tecnológicamente, Alvar estaba muy desactualizado.

Los elfos vivían en casas en los árboles, sobre el suelo, y había una gran cantidad de puentes de madera hechos con cuerdas, que hacían que este lugar pareciera una comunidad abierta.



El sol había comenzado a ponerse, por lo que había linternas de papel colgando afuera de cada casa, convirtiendo el lugar en una especie de mercado nocturno en miniatura.

Dondequiera que uno mirara, podía encontrar elfos de todas las edades y tamaños disfrutando de la presencia de otros en la naturaleza.

En ese sentido, este lugar se parecía bastante a Luxuria.

Aunque sea una versión significativamente menos atrevida y poblada.

"¡Todos, las bestias mágicas se acercan!"

El grito agudo de un explorador elfo cortó la atmósfera festiva de la ciudad y todos se detuvieron en seco.

Había un único camino de tierra que conducía a la ciudad desde el bosque exterior, y era el único lugar donde se sabía que entraban las bestias mágicas.

Aunque no era un suceso común, ocurría lo suficiente como para que nadie entrara en pánico por el anuncio.

En cambio, hicieron lo que siempre hacían.

Los hombres rápidamente tomaron sus arcos y prepararon sus flechas, mientras sus esposas e hijos permanecían a una distancia segura detrás de ellos, animándolos, con la esperanza de que fueran ellos quienes derribaran a las criaturas y pudieran celebrarlo esa noche.

"¡Vamos papá!"

"Recuerda querido, te amaremos incluso si nos dejas".

"¡Quiero verte despellejarlo después!"

Los hombres estaban aún más motivados por los entusiastas aplausos de sus familiares; su determinación y concentración alcanzaron nuevas alturas.

Un silencio cayó sobre la zona, mientras los hombres esperaban que las bestias emergieran del bosque.

Ellos esperaron.

Y esperaron.

Pero cuando las criaturas finalmente aparecieron, casi dejaron caer sus arcos por miedo.

Incluso antes de que las criaturas atravesaran la maleza, ya podían ver los brillantes ojos rojos de las bestias que se acercaban cada vez más.



Dos perros irrumpieron en la escena.

Eran enormes, fácilmente más grandes que los caballos y mucho más poderosos.

Sus cuerpos estaban llenos de músculos en casi todas las partes del cuerpo, desde la cola hasta las orejas puntiagudas.

Los rostros de estas criaturas eran absolutamente de pesadilla, con enormes dientes dentados, que parecían agujas de nueve pulgadas.

Se podía ver un hambre constante en sus ojos, y la emoción que sentían cuando veían una presa potencial era palpable.

Los elfos quedaron tan atónitos al ver a los perros abisales, que apenas notaron que tenían jinetes.

Pero tan pronto como lo hicieron, sus mandíbulas se aflojaron.

Los hombres, estaban fascinados por la joven de piel color caramelo y cabello rubio suelto.

Sus ojos púrpuras brillaban e hipnotizaban, mientras recorrían a todos los elfos, y los hombres sintieron que el aliento abandonaba sus pulmones.

El hombre mayor que estaba a su lado provocó reacciones aún más dramáticas en las mujeres.

La visión de su pecho desnudo las dejó hipnotizadas y con la boca abierta, y su encantadora apariencia minó toda la fuerza de sus rodillas.

"E-Ella es tan hermosa..."

"Es un demonio pero... nunca había visto uno como él antes."

"¿C-Creés que está aquí para adquirir un esclavo del placer...?"

"Creo que deberías sonar más asustada si esa es tu teoría".

"¿Hm? ¡Oh, sí! Tengo... mucho... miedo..."

Uno de los elfos perdió accidentalmente el control de la cuerda de su arco y lanzó una flecha volando.

Pero lo que siguió fue en realidad bastante cómico.

¡Thiink!

Abaddon permitió que la flecha lo golpeará directamente en el pecho, pero esta rebotó sin hacerle ningún daño y cayó al suelo.





"¡Ay!"

"Padre, no bromees con ellos."

—Sí, sí... aunque a tu hermana le habría parecido divertido.

"Estoy segura de que le habría hecho gracia."

"¡ABADDON!"

Una voz retumbante sacudió los árboles que componían la ciudad, cuando el gobernante de este lugar finalmente llegó.

Abaddon permaneció imperturbable, mientras Cypress aparecía en una ráfaga de viento.

Se dice que los elfos casi siempre son tranquilos y racionales, pero estaba claro que el rey elfo no compartía esa misma disposición.

Abaddon y Thea descendieron de sus monturas y continuaron charlando como si no tuvieran miedo.

"Parece enojado."

"En efecto, lo parece."

"¿Cómo vas a manejarlo?"

"Aún estoy decidiendo..."

Abaddon sintió que un poco de locura se apoderaba de su mente, mientras miraba a un semidiós claramente enfurecido.

"He tenido... tanta frustración acumulada últimamente. Disfrutaré de esto todo el tiempo que pueda".

